

Inestabilidad perpetua

Nicolás Lynch

La segundilla de la política peruana está a punto de ganar una batalla que podría ser el fin de la transición democrática y el inicio de una regresión autoritaria. El operativo de demolición contra Beatriz Merino no tiene otro objetivo que medrar de los recursos públicos ya no ocasionalmente y de vez en cuando, sino sistemáticamente y todos los días, es decir, a tiempo completo. Tras este operativo de demolición están la mafia y todo género de mediocres, además de un periodismo al que no le importa llevarse de encuentro a la democracia si de lo que se trata es de conseguir lo que consideran una primicia.

Es verdad que la Premier no es el dechado de virtudes que creen algunos de sus hinchas, pero es cierto que se ha esforzado por una gestión transparente y eficaz, poniéndose algunos objetivos, que le es difícil cumplir, pero por lo menos se los ha puesto. Su objetivo ha sido sacar a la transición democrática del estancamiento en que se encuentra y buscar encaminarla para que podamos llegar con algún decoro al 2006. Ciertamente ha pecado de un sesgo neoliberal, cuando América Latina toma un camino contrario, y de excesiva amistad con los Estados Unidos, pero esa ha sido su opción ideológica desde siempre y, tampoco ha constituido un obstáculo para que escuche a sectores políticos probablemente en las antípodas de su pensamiento.

Ahora que todo indica la salida inminente de la Premier conviene interrogarnos sobre el futuro. ¿Quién reemplazará a Beatriz Merino? Si fue tan difícil encontrarla a ella hace unos meses, más difícil será encontrar a alguien ahora que las cosas se encuentran en un punto aún más bajo. Esto nos pone, inevitablemente, el tema de la crisis de régimen nuevamente sobre la mesa. ¿Durará la democracia? Los ciudadanos, para empezar, están cada día más decepcionados de este régimen político, tal como nos lo informan el *Latinbarómetro* y encuestas similares. Ese es el problema mayor, que quizás se expresa en las simpatías por Fujimori en las encuestas. Si de esto se trata hay que defender la democracia, sí, esta democracia por más fea que parezca, porque nos costó mucho tenerla y no podemos tirarla por la borda debido a algunos irresponsables.

Para defender la democracia hay que buscar la forma de darle estabilidad al régimen político. A estas alturas, más que nunca, no son personas, por más notables que aparezcan las que van a permitir estabilizar la situación, sino el compromiso de las fuerzas políticas democráticas. Mejor si son todas y lo hacen desde el Foro del Acuerdo Nacional, sería una forma de revivirlo, pero aunque fueran sólo las más importantes, el país les estaría muy agradecido. ¿De qué compromiso hablamos? Pues de apoyar, desde adentro o desde afuera, la conformación de un gabinete de acuerdo nacional. No son los tecnócratas, ni los independientes, ni tampoco los amigos del Presidente los que van a encontrar un rumbo distinto para el Perú. Son, por el contrario, los que han recibido los votos para ser gobierno u oposición los que deben deponer sus expectativas pequeñas para que no sigamos en la agonía perpetua que nos asemeja mucho a un país de a mentira o, finalmente, lo perdamos todo.

Mientras tanto, hay necesidad de alguna voz de orden que ponga en su sitio a la segundilla para que no termine, a punta de intriga, de farrear a la democracia. Creemos que este papel le corresponde al Presidente de la República quien podría así ponerse a la altura de las circunstancias y volver a darle esperanza a nuestro pueblo.